

Y
0784
1897

JULIO DE FRANCISCO

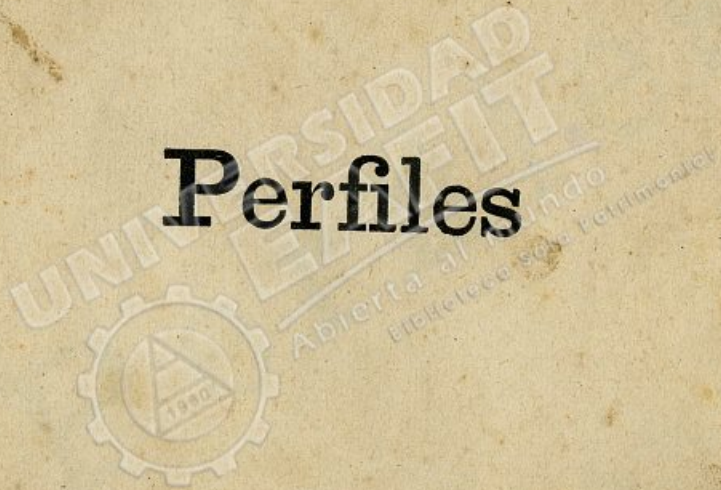
UNIVERSIDAD
EAFIT
Abierta al Público
Biblioteca Sala Patrimonial

Perfiles

BOGOTÁ
Imprenta Nacional
MDCCC XC VII

10487

Perfiles



JULIO DE FRANCISCO

UNIVERSIDAD
LIBERTAD
Eficacia Solo Fundamental

Perfiles

BOGOTÁ
Imprenta Nacional
M DCCC XC VII

0784
1897



VESTIBULO

Oh Teusaquillo! oh Santafé! oh Bogotá! Trinidad de nombres, con los cuales te han llamado á ti, adorado rincón del mundo, los aborígenes, los colonos y los republicanos. Para los que han nacido en tu regazo y para cuantos hemos pasado bajo tu cielo purísimo, los mejores años de la vida, siempre serás amado, á pesar de tus faltas y á pesar de tus defectos, pedazo de tierra extendido á los pies

del Guadalupe, lugar de recreo del Zipa, ciudad de los virreyes y de los oidores, capital de la Gran Colombia y de la Colombia infortunada.

Tu progreso está en pañales, tus ediles son ineptos, eres la ciudad más desaseada del mundo, tu sociedad es á las veces superficial é injusta, tienes muchas costumbres de aldea, hay en tu sangre, española y chibcha, imperfecciones hereditarias; ah! pero así y todo, cuánto te quieren no sólo quienes mecieron en ti su cuna, sino todos aquellos que han respirado tu atmósfera! ¿Qué halago tienes, qué imán poderoso, que así enamoras y sujetas á cuantos en ti ponen su planta? ¿Quién, que haya venido á residir aquí unos días no se ha quedado muchos meses; y quién, que

haya venido por sólo unos meses no ha permanecido muchos años ?

Quizás tu clima suave, tu primavera inmortal, la belleza de tus hijas, los círculos de amigos inteligentes y generosos, ó quién sabe qué fluidos misteriosos será lo que á todos nos retiene en tu recinto, en dulce prisión ; y lo que hace que jamás te olvide quien ha puesto en ti su sandalia, siquiera un instante.

En vano el bogotano visitará otras ciudades opulentas, verá en ellas el progreso y el confort en todas sus manifestaciones : siempre á ti volverá y en las orillas del Funza buscará su tumba. ¿ Acuántos no hemos visto ir á plantar su tienda en lejanas comarcas y volver otra vez á clavar

*su bordón en tus calles y plazas? Ellos dirán como Ortiz,
en su canto á Tunja :*

*Que tengan otras tierras bellos campos,
Ríos, flores... ¿ qué importa? aquí nací :
¿ No ama también el águila su roca
Cual su humilde rosal el colibrí ?*

Durante siglos has conservado tu sabor local, y tus costumbres han resistido el embate de los años. Sin embargo, el progreso que yá se ha tomado dos de tus puertas y se ha atrevido á pasear su vanguardia en algunas de tus calles, llegará á sentar sus reales en todos tus barrios, á modificar trajes y costumbres y á cambiar tu faz, vieja ciudad de Quesada.

Entonces, para nosotros, si aún vivimos, ó para aquellos descendientes que habitaren la gran metrópoli, cuán dulce será escudriñar en viejos libros el pasado, y buscar la efigie de tus gentes de otra edad. Desgraciadamente poco guarda nuestro arte y nuestra literatura en este género. Los viejos cronistas tan sólo amontonaron nombres y fechas, pero rara vez nos dieron vivas imágenes de los hombres, de los lugares y de las costumbres de la época en que vivieron; y muchos tipos bogotanos han desaparecido yá sin dejar una memoria. En lo moderno tenemos unos cuadros pintados por D. Ramón Torres, los artículos de costumbres de Eugenio Díaz, de Silva y de Guarín, varios grabados del Papel Periódico de Urdaneta, una obra de

Pacho Carrasquilla, y principalmente estas poesías de Julio de Francisco. Ahí vivirán muchos tipos, y merced á aquel pincel, á esas plumas, á ese buril y á esta lira se salvarán del olvido todos estos humanos specimen. Ya el orejón agoniza atropellado por el tren, ya la aguadora murió ahogada en el acueducto, como lo dice de Francisco, y así morirán también la beata de mantilla, el indio de ruana, el enamorado cursi y tantos otros que no podrán resistir las nuevas modas, los nuevos trajes y las nuevas costumbres.

De Francisco merece toda tu gratitud, Bogotá ilustre, pues él sobre su arpa de oro sacará á flote muchos de tus recuerdos, en el mar del olvido. Tu cantor de género es acreedor á todo apoyo y á todo aplauso. Hay en su libro

mucha verdad, pinceladas muy finas, epigramas llenos de sal, notas tan poéticas, que debes engastarlo como una perla en tu diadema literaria.

Su procedimiento ha sido perfectamente artístico: describe el tipo de un gremio con grande exactitud, y luego, al final, pone dos ó tres versos llenos de sentimiento. Cada soneto es algo así como una fotografía instantánea, tomada en la calle, y sobre la cual, al desarrollarla, ha dejado caer una lágrima.

Que á veces no haya tenido buena luz para el negativo, que la actitud del modelo no haya sido la más artística, que los ácidos no fueran muy vigorosos, que la cámara oscura no estuviera bien cerrada, ó que á algunos los retocara con

sonrisas y no con lágrimas ; eso, averígüelo y analícelo el crítico, yo, su amigo desde los bancos del Colegio, admirador de su talento y su casi paisano, sólo sé que tales retratos los pondré en mi álbum entre los más perfectos y los guardaré con cariño.

Creo que eso mismo harán todos tus ciudadanos, pedazo de tierra extendida á los pies del Guadalupe, lugar de recreo del Zipa, ciudad de los virreyes y de los oidores, capital de la Gran Colombia y de la Colombia infortunada !

1897.

ECUARDO POSADA



La Santaferaña

Cubre al amplio descote la manteleta
De la tímida joven ; cuando camina,
Ondulante se mece la crinolina
Debajo de la enagua limpia y coqueta.

Los mitones á medias tapan la inquieta
Mano de suave cutis alabastrina ;
Y en el moño enclavada su comba empina
La reina del tocado, la alta peineta.

Tal fue la niña entonces . . . Hoy en lujosa
Estancia, contra el muro se ve colgado
Su apacible retrato : la faz piadosa,

El cuello sobre el hombro medio inclinado,
Parece estar oyendo voz misteriosa
Que le recuerda idilios de su pasado.

La Bogotana

Allá va!... Su flexible talle se mueve
Con altivez graciosa de soberana ;
Si en amor manda y quiere como sultana,
Su amor también se ablanda como la nieve.

Allá va!... Se adelanta con paso breve
Al parque los domingos por la mañana :
¡ Cuán airosa se muestra la bogotana,
Cuán dichoso el mancebo que la conmueve !

Y es de verla bailando con qué donaire
En la febril galopa ó en la cuadrilla
Se abre campo, y de aromas impregna el aire ;
O en el musgoso llano, con la sombrilla
De rosados matices, suelto al desgaire
El cabello que juega con su mejilla.

La Revendedora

Las frutas y legumbres por bajo precio
A los incantos indios compra en la plaza
Valiéndose de ardides y de añagaza
En el largo alegato del justiprecio.

Descansa en la banquetta su cuerpo recio,
Que viste de bayeta, lino y zaraza,
Y bajo su paraguas incita y caza
Al que no quiere oírla con menosprecio.

Con señoras y criadas es muy atenta ;
Escatima las frutas ; mira al soslayo
Temiendo que la roben ; hace la venta

Sin dolerse de ruegos y sin desmayo.
Gana mucho ; de gorda casi revienta,
Y es tan feliz que nunca le toca un rayo !

El Jugador

Hace el apunte ; observa con ansia loca
El rodar de los dados ; tímido, inquieto,
Ya lo cambia de carta ; ya, por secreto
Augurio, lo retira, sube ó apoca.

Su dinero en la mesa nervioso toca
Y oculta á las miradas del indiscreto ;
Si gana, el petardista logra su objeto ;
Si pierde, una blasfemia mancha su boca.

Reloj, leontina, argollas todo se ha ido.
Y el confuso cuitado ve con tristeza
Que si pide, su ruego no es atendido.

Amanece y cansado corre á su pieza,
Donde la insomne esposa, por su marido
Ante la santa Virgen solloza y reza.

El Santaferreño

Capa con ancha vuelta de terciopelo ;
Calzado que reñido va con la moda ;
El heráldico anillo que en regia boda
Llevó hace más de un siglo su bisabuelo.

El progreso y sus triunfos le causan hielo ;
La actual literatura no le acomoda ;
Y al pasar por su lado, la gente toda
Lo mira como planta de extraño suelo.

Cuando después del almuerzo duerme la siesta
En la vetusta silla de sus mayores,
Sueña con los placeres de antigua fiesta,
Y deplora esos tiempos, ¡ tiempos mejores !
En que al són de guitarra, por sola orquesta,
Cantaban á sus niñas los trovadores.

El Bogotano

Correcto en el vestido; por su semblante
Nunca pasa una sombra de duelo insano :
Así va por las calles el bogotano,
Siempre fino y alegre, siempre elegante.

Entre amigos y damas luce el chispeante
Ingenio, que derrocha cortés y llano ;
Y como es un modelo de cortesano,
Ama así... á la ligera : por ser galante.

Al hundirse en el lecho tras el quebranto
De una noche de danzas y de emociones,
Se apodera de su alma cruel desencanto,
Y mira, entristecido, por los rincones
Del oscuro cerebro, vagar, en tanto,
Deshojadas y mustias sus ilusiones.

El Tinterillo

—Hoy supe su desgracia, la siento mucho;
Mas usted no se afane, y á lo hecho pecho;
Yo lo defiendo...

—Gracias!

—A mí en Derecho
Habrá quienes me igualen: estoy muy ducho.
¿Cuánto puede usted darme?

—Tengo este pucho:
Diez pesos que me dieron por un barbecho;
—Es poco, pero venga, y el trato es hecho.
—¿Me absolverán?

—De fijo!

—¿Cielos, qué escucho!
Llega por fin la Audiencia, y el tinterillo
Luce el cliché gastado de su oratoria,
Mientras el preso tiembla desde el banquillo...
Oyese la sentencia condenatoria...
Gime el culpado, queda sin un cuartillo,
Sin hogar y sin nada: la eterna historia!

El Orejon

Ruana terciada ; jipa mugriento y alto ;
Los zamarros de cuero ; sostiene baja
La rienda ; y de la espuela con la rodaja
Hiere al bruto, que tiembla de sobresalto.

Lanzan chispas las piedras ó el negro asfalto,
Y en las gentes el barro se desparpaja,
Cuando en rauda galope nadie le ataja
O el fangal pegajoso salva de un salto.

De regreso á la estancia se va en asocio
De un francote compadre con quien discute
—Entre el chocar de estribos—fácil negocio.

Con buena hambre y tranquilo de todo embute
En su mesa mezquina ; y en ratos de ocio
Agasaja á sus hijos y juega al tute.

La Criada santafereña

Deja ver pecho y brazos la alba camisa
Con cenefa de flores y pajarillos ;
Casi tocan el hombro largos zarcillos
De conos tembladores que el sol irisa.

Camisón aplanchado de tela lisa,
Cuyos bordes no llegan á los tobillos ;
Y de hechura modesta los zapatillos
Calzan los pies desnudos que andan aprisa.

Ella enseñó á los niños de sus señores
La primera plegaria, que no se olvida,
Los cuentos de fantasmas aterradores...

Y hoy que de ellos, como antes, es consentida,
Por no dar á *sus niños* penas mayores,
Aunque tiene ochenta años ama la vida.

La Criada bogotana

Usó primero frisa, después regencia,
Chaqueta con hombreras y angosta manga ;
En el blanco pañuelo mucha Kananga,
Y en la cara burlona poca inocencia.

Al principio, un prodigio ! Qué diligencia !
Cómo sazona, y friega, cuál se arremanga !
Muy juiciosa, muy dócil ; es una ganga
Con botines : el colmo de la decencia.

Transcurre un mes, al cabo rompe una copa ;
Se tarda cuando sale por la cecina ;
O un hilo de su trenza deja en la sopa.

Luégo, abur !... Y se escapa de la cocina.
¿ A dónde irá la pobre sin cama y ropa ?
¿ Quién lo sabe ? El agente que está en la esquina.

El Embolador

Fieltro despachurrado y alicaído,
Que vejez prematura cambió de testa ;
Saco que tuvo faldas y á quien apuesta
En color un chaleco descolorido ;

Pantalón que con éste no se ha entendido
En cuestión de fronteras, lo que les cuesta
Pleitos con la camisa sucia y molesta,
Pues invade el lindero tan discutido.

Dice el chico gracejos mientras embola ;
Concluye, guarda el níquel y entre el gentío
Se escurre con su cara negra de bola.

Por la noche seis reales lleva al sombrío
Cuchitril, donde tiene su madre sola,
Que lo besa y exclama : ¡ Pobre hijo mío !

El Enamorado cursi

Rizado y muy orondo ; bastón flexible
Que voltea entre los dedos ; levita corta
Y encendida corbata ; nada le acorta
Al hacer en la plaza su amor visible.

De anticuadas novelas llora la horrible
Desventura, que mira con alma absorta ;
Y bailando mazurca gentil se porta
Creyendo que lo juzgan irresistible.

Las tardes son su gloria. Resuelto avanza
Y á su esquivia hermosura tenaz requiebra
Desde el portal. Vislumbra tenue esperanza ;
Y á tiempo en que más dulce mima y celebra,
El padre de la chica sobre él se lanza
Y á traición el idilio de un palo quiebra.

El Estudiante de provincia

Vive en hotel barato ó en un pasaje
Ruidoso de continuo, de noche oscuro;
Ariquepe, cigarros, bizcocho duro,
Libros y dos vestidos son su equipaje.

Los domingos se pone su mejor traje,
Y al billar ó á retreta va de seguro ;
En los parques estudia ; pinta en el muro,
Y á su tierra en asuetos emprende viaje.

Con amigos paisanos, tiple y guitarra
Los sábados entona bambucos bellos
De noche, y el dinero lo despilfarra.

Hay nostalgia en sus cantos y expresa en ellos
La pasión por la ausente novia bizarra,
De quien guarda unas hebras de sus cabellos.

El Recluta

El rifle al hombro; la mirada triste;
La piel morena; serio el continente,
Sigue en su marcha al batallón y siente
Desdén por todo lo que en torno existe.

Cuando el cansancio abrumador resiste
Y un desenlace trágico presente,
Inclina más la pensativa frente
Y sabe en qué la libertad consiste.

.....

Yá pasó la refriega. Los heridos
Pueblan de lastimeros alaridos
La muda lobreguez de la montaña.

Y el exangüe recluta, en la agonía,
Desde apartado peñascal envía
El último suspiro á su cabaña.

La Voluntaria

Por la escarpada y desigual vereda,
Donde el espino punzador hostiga,
Va con el batallón su noble amiga
Fija en su amante la mirada leda.

Un jirón del vestido aquí se enreda ;
Allá dobla su cuerpo á la fatiga ;
Mas el ajeno torcedor mitiga
Y con el suyo resignada queda.

Ha empezado el fragor de la batalla:
Hierre, rompe, derrumba la metralla ;
Parece la llanura inmensa pira . . .

El amante cayó ; pero á su lado,
Con el cráneo también despedazado,
La valerosa voluntaria expira.

El Empleado

Un pupitre, una mesa, muchas notas ;
Dondequiera papeles borroneados ;
Lápices, plumas, pliegos rezagados ;
La silla vieja y las esteras rotas.

En la mano y el puño negras gotas
—Chispas de los perfiles ensayados ;—
Su presente y futuro descuidados
Como su cara y sus opacas botas.

Es despierto y locuaz ; á veces anda
Con dinero ; le gusta la parranda ;
Vive de su destino y adeudado.

Alguno por sus prendas inquiría
Y obtuvo esta elocuente apología :
—Yo lo conozco: el pobre es buen empleado !

La Beata

Acelerada del hogar se aleja
Con el arrobador devocionario,
La sombrilla y el fúlgido rosario,
Arrebrujada en su mantilla vieja.

Todo cuanto no es místico moteja
Y lo juzga deslíz extraordinario ;
Consulta con frecuencia el calendario,
Y á los creyentes tibios aconseja.

En el templo humillada se santigua,
Mas de una gracia inútil no amortigua
La sed ardiente, aunque porfiada ruega.

Entretanto, un mendigo, hambreado y roto,
Levanta á Dios el plañidero voto
Y la limosna apetecida llega.

El Indio

Hundida hasta las cejas la corrosea ;
Ruana listada, de algodón ; montera ;
Calzón de manta ; abierta la pechera
De lienzo crudo ; la epidermis hosca.

El guayacán en la muñeca tosea
Siempre colgado ; alega á la ventera
A tiempo de pagar ; y urde quimera
Cuando tras larga libación se amosca.

Con la ovalada jaula ya vacía
De vuelta del mercado, la alegría
Del lucro humilde, su semblante inunda.

Y ajeno de la suerte á los rigores,
Al són del tiple canta sus amores
A la luz de la tarde moribunda.

La India

A la espalda una cesta ; azul mantilla ;
Camisa blanca ; pecho tembloroso ;
Enagua de bayeta ; andar ansioso ;
Apretada y redonda pantorrilla.

Ante el rico señor la frente humilla
Con ademán huraño y receloso,
Mas del pastor al ruego cariñoso
Ingenuo amor en su mirada brilla.

Viene la noche ; en el bambuco ondea
El ágil cuerpo ; párase, jadea
Y dice á la pareja el verso alado...

Después, en sueños, el amante ; el cura ;
La casita modesta en la espesura ;
La paz del alma ; el niño sourosado.

El Pordiosero

Cuerpo desarrapado que demanda
Un pedazo de tela, por decoro ;
Semblante hirsuto donde cada poro
Con el calor de lágrimas se agranda.

Desfalleciente voz que apenas manda
A un escualido gozque : su tesoro ;
—Apenado testigo de su lloro ;
Alegre comensal de pobre vianda.—

Arrastra el tardo pie por el camino
Implorando paciente dón mezquino
Desde la aurora hasta que el sol fenece.

Y cuando al peso de suprema angustia
Dobla la frente retostada y mustia,
El Infinito en su alma resplandece.

El Cobrador

Cazador admirable ! No hay esquinas
Libres de aquellos ojos buscadores ;
Conoce los más hondos corredores
De pasajes, hoteles y oficinas ;

Aparenta creer en las ladinas
Patrañas de los malos pagadores ;
Y se le ablandan ásperos deudores
Porque es paciente y de maneras finas.

Nada su afán maléfico distrae :
Sobre la presa inadvertida cae
En momentos de huelga ó de sosiego.

Oh ! despiadado sér, ¡ cuán bueno fueras
Si tu importuno oficio prosiguieras
Paralítico, mudo, sordo y ciego !

El Sacristan

En la callada, majestuosa nave
Sólo su andar apresurado suena,
O de alguna antiquísima alacena
Se siente lejos rechinar la llave.

Del arco del altar frente á la clave
La lamparilla azul arde serena
Y su tenue fulgor el templo llena
De un claroscuro misterioso y grave.

Entran los fieles : como nunca austero
Regaña el sacristán ; corre ligero ;
Manda con gesto y ademán altivos.

Y mientras habla á la mujer amante,
Los ojos de Jesús agonizante
Desde la cruz lo miran compasivos.

El Monaguillo

Llega á la iglesia fresco y diligente ;
Se reviste el roquete y la sotana ;
Sube á la torre y toca la campana ;
Baja y se muestra amable con la gente.

Le da cuenta á la beata impertinente
De los Oficios que hay en la semana ;
Toma el misal y con el cura gana
La escalerilla del altar luciente.

En la misa latines chapurrea ;
Y cuando el Cuerpo divinal blanquea,
Se calma el rezo y se adormece el coro,

Piensa el niño—en sus místicos anhelos,—
En un cielo con frutas y arroyuelos,
Lujosos trajes y juguetes de oro.

El Policial

En medio de la calle se pasea
Grave, porque su cargo así lo exige ;
Cumplidor de la ley, nunca transige
Con criada torpe, desdeñosa ó fea ;
Su mirada de enojo centellea
Si un gañán por la acera se dirige ;
Y si riñen dos *chinos*, él se erige
En árbitro y censor de la pelea.

Arma un ebrio espantosa gritería,
Saca el puñal, al vulgo desafía
Y en bélica postura se coloca.
—Señor agente : allí tendremos muerto
Si usted no acude !...

—Sí, señor : es cierto ;
Pero á mí en esa caadra no me toca.

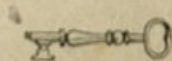
La Aguadora

El cuerno de un novillo ha
Encajado en la caña humedece
La múcura á la espalda, sost
Por red de fique, sobre cuero

Su cuerpo chorreador, medi
Muestra una ropa sucia y des
Gana con agua y con sudor la
Hasta el comienzo del invierno

La conocí ya tarde. Fue un r
De viejas modas que el destino
Botó á los anaqueles del olvido.

El acueducto la mató: su mu
Murmura el chorro que en la pla
Débiles gotas con eterno ruido.





ÍNDICE

	Pág.		Pág.
VESTÍBULO.....	v	El Estudiante de provincia.....	13
La Santaferense.....	1	El Recluta.....	14
La Bogotana.....	2	La Voluntaria.....	15
La Revendedora.....	3	El Empleado.....	16
El Jugador.....	4	La Beata.....	17
El Santaferense.....	5	El Indio.....	18
El Bogotano.....	6	La India.....	19
El Tinterillo.....	7	El Pordiosero.....	20
El Orejón.....	8	El Cobrador.....	21
La Criada santaferense.....	9	El Sacristán.....	22
La Criada bogotana.....	10	El Monaguillo.....	23
El Embolador.....	11	El Policial.....	24
El Enamorado cursi.....	12	La Aguadora.....	25



Imprenta Nacional — Bogotá — Antiguo Convento de clarisas